



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Escobar Cruz, Claudio; Castañeda Macías, Jesús; Martínez Nolasco, Marcelino
El papel del SNTE como actor político en la creación de la Universidad Pedagógica Nacional: en sus
inicios la “universidad de los maestros”. Hoy día un espacio universitario que lucha por terminar de
definirse

El Cotidiano, núm. 179, mayo-junio, 2013, pp. 99-113
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32527012008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El papel del SNTE como actor político en la creación de la Universidad Pedagógica Nacional: en sus inicios la “universidad de los maestros”. Hoy día un espacio universitario que lucha por terminar de definirse

Claudio Escobar Cruz*

Jesús Castañeda Macías*

Marcelino Martínez Nolasco*

Las condiciones actuales de la Universidad Pedagógica Nacional se explican en función de su origen, el cual, a diferencia de otras instituciones, es consecuencia de presiones políticas o componendas de grupos que buscaron generar un espacio que respondiera a necesidades inmediatas, sin considerar un proyecto a largo plazo; de ahí que la UPN esté a expensas de los vaivenes político-educativos sexenales. Sin embargo, esta casa de estudios ha respondido a las exigencias que se presentan conforme cambian los gobiernos en turno y se ha adaptado a los tiempos de la política educativa, lo cual la mantiene pendiente de los ajustes burocrático-administrativos y de la indefinición de un modelo educativo que cambia tan rápido que no logra del todo arrojar los primeros resultados educativos cuando los encargados de diseñar han elaborado otro, o bien han retomado el que esté en boga y *de facto* lo imponen al sistema educativo nacional. Si bien uno de los reclamos sociales a la Universidad en general redundan en que se encuentra alejada de los verdaderos problemas y necesidades de los diversos sectores sociales, también resulta que uno de los rasgos más apreciables en el manejo educativo del país es la improvisación, que se encuentra a la orden del día.

La primera década del siglo XXI es reflejo de la conflictividad en la que está instalada la sociedad mexicana y nos arroja un balance que en perspectiva difícilmente se podía prever. Sin embargo, como signo de la transición a la democracia, y después de dos sexenios de alternancia en la presidencia de gobiernos panistas, con dos presidentes, dos formas de ejercicio del poder, pero los mismos esquemas y limitaciones de una derecha política que ha seguido al pie de la letra el

modelo que planteó el decálogo del consenso de Washington, no han sido capaces de dar los resultados que la sociedad esperaba de estas administraciones. Por primera vez, el panismo llegó a la presidencia en el año 2000 gracias a una oferta de cambio, a una promesa de honestidad y a un impulso para llevar la incipiente democracia a una fase de consolidación. Hoy queda poco de esas promesas (Aziz, 30 de noviembre de 2010).

Lamentablemente los gobiernos emergidos del panismo, no entregaron las mejores cuentas a una sociedad ávida de resultados inmediatos, y sobre todo, con la esperanza de que

las problemáticas que históricamente aquejan al país (desigualdad, corrupción, inseguridad, violencia, falta de oportunidades, desempleo, analfabetismo y pobreza)¹, de manera inmediata y con la sola llegada a la presidencia de un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI), serían

¹ La pobreza y la indigencia en América Latina caerán este año, gracias a la vigorosa recuperación económica que muestran este año la mayoría de los países de la región, estimó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Sin embargo, la noticia no es tan positiva para México, quien sufrió un revés durante la recesión global. La pobreza subió de 31.7% en 2006 a 34.8% en 2008 (González, 1 de diciembre de 2010).

* Profesores-Investigadores de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica Nacional, UPN 098 Oriente.

atendidas pero sobre todo, superadas. Quizá por todo lo anterior, en una encuesta realizada en 2010 48% de la población pensaba que el país iba por muy mal camino². Se ha dicho también que se trataba de fortalecer el Estado de derecho, aplicando la ley sistemáticamente. El problema es, por un lado, que se pretendía hacer esto sólo en materia de delincuencia organizada, pero permanece la absoluta impunidad en materia de corrupción general (Crespo, 30 de noviembre de 2010).

En este trabajo abordamos a uno de los actores sociales que ha tenido un papel central en la definición de los recientes procesos electorales: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Sabemos que esta agrupación maneja los destinos de la educación básica en México, así como la vida gremial de sus afiliados, con base en la solidez de la maquinaria corporativa. Este sindicato es uno de los más poderosos no sólo por la cantidad de agremiados, sino por su influencia política, la cual se extiende a instituciones de educación superior. Tal es el caso de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), creada por impulso y presión del SNTE, con el objetivo de formar profesores que contribuyeran a atender las necesidades de la educación básica, además de generar los conocimientos pedagógicos y didácticos que apoyaran el desarrollo de este nivel educativo; ese fue su origen. Hoy día resulta pertinente realizar un análisis de la situación de la UPN en el escenario de un contexto cada vez más dinámico y cambiante.

I. El magisterio en México

Actualmente vivimos en una época de incertidumbre, donde el terreno sobre el que descansan nuestras expectativas vitales es, sin lugar a dudas, inestable, como lo son nuestros empleos y las empresas que los ofrecen, nuestros colegas y nuestras redes de amistades, la posición de la que disfrutamos en la sociedad, y la autoestima y la confianza en nosotros mismos. El “progreso”, en otro tiempo la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de

una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista. Ahora el “progreso” representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable, que lejos de augurar paz y descanso, presagia una crisis y tensiones continuas que imposibilitarán el menor momento de respiro. Con todo, aparentemente la crisis actual es diferente a las del pasado. Los retos actuales están golpeando duramente la esencia misma de la idea de educación tal como se le concibió en el umbral de la larga historia de la civilización (Bauman, 2008). En esta coyuntura de profunda transformación social, no podemos soslayar que el conocimiento y la información están reemplazando a los recursos naturales, a la fuerza y/o al dinero, como variables clave de la generación y distribución del poder en la sociedad. En esta dinámica, la producción del conocimiento requiere, además, de un ambiente de creatividad y libertad, opuesto a toda tentativa autoritaria o burocrática de control del poder. Los tiempos de la globalización se definen en términos generales por los cambios en los modelos de la organización del trabajo, las estructuras de participación social y política que estimulan la aparición de nuevas formas de segmentación y diferenciación social, lo cual socialmente nos enfrenta al reto de encontrar, pero sobre todo construir objetivos con miras democráticas, que sean la base que posibilite la capacidad de vivir juntos, como condición de la construcción de un orden social sustentable, el cual fortalezca la cohesión social sobre la base de la aceptación consciente de la existencia del otro, del diferente. Lo anterior se ha convertido en el principal objetivo de las instituciones responsables del proceso de socialización, en particular la escuela y sus mecanismos educativos.

Con este telón de fondo, explicaremos en qué sentido la escuela, el magisterio, el sindicato³ corporativo⁴ y la Uni-

² El nivel de aprobación del presidente Felipe Calderón había bajado en comparación con el año 2009. Mientras que en noviembre de este último año, 50.4% de los encuestados aprobaba el trabajo del mandatario, en noviembre de 2010, sólo 45.7% pensaba que la administración de Calderón era buena. La calificación que los entrevistados le dieron a la gestión del panista fue de 6.2. En mayo de 2009, Felipe Calderón recibió una calificación de 6.7, en noviembre de 6.6, mientras que en mayo de 2010 fue de 6.0 y en septiembre de 6.4. Los entrevistados situaron la inseguridad como el principal problema de México, seguido del desempleo, la economía y la corrupción. “Evaluación presidencial”. *El Universal*, 29 de noviembre de 2010, p. A16.

³ Los sindicatos formaron su poder político a través de la intermediación del Estado, acusando cierto desdén o mejor dicho poca necesidad de fincar su representación política desde el centro de trabajo o de una representación democrática como forma de gobierno interno. Así se formó un tipo de sindicalismo que privilegió el espacio político, en específico el estatal, como parte de su orientación para la acción (Leyva y Rodríguez, 2006).

⁴ El concepto de corporativismo es utilizado de diferentes formas. La más predominante [...] es aquella que concibe al sindicato como un ente pasivo que se subordina y es controlado por el Estado y carece de representación de sus bases. Por tanto, hay líderes sindicales espurios que controlan con métodos antidemocráticos a sus agremiados. Son organizaciones sindicales que carecen de una visión de producción y su poder lo adquieren en la participación de una múltiple red institucional que les dota de un poder político nada despreciable (Leyva y Rodríguez, 2006:186).

versidad, son parte nodal para entender las problemáticas educativas de una sociedad como la mexicana.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) es muestra del sindicalismo oficial⁵, un sujeto social⁶ con gran participación al interior de la educación básica y como actor político-electoral, pero sobre todo evidencia una particular cultura política⁷ en tiempos decisivos de elección. El activismo político⁸ de quien fuera su lideresa le permitió no sólo ser una persona pública, sino también una figura relacionada con las componendas políticas, pero sin soslayar la defensa de los derechos laborales de los maestros afiliados al SNTE⁹.

En términos numéricos para el ciclo escolar 2008-2009, representa un total de 1,156,506 maestros en educación básica.

⁵ Es el producto de la alianza del movimiento obrero con el Estado. El gobierno cardenista lo institucionalizó, a fines de los años treinta, con la fundación del Partido de la Revolución Mexicana y su proyecto de corporativización de la sociedad (Méndez, 1994:16).

⁶ “La frase [...] en nuestro país y en el resto de América Latina, el Estado creó a la sociedad, sintetiza de manera perfecta ese periodo donde todo sujeto social tenía “su” otro en el Estado. El Estado era el centro de la sociabilidad, como en un modelo feudal los sujetos sociales se relacionaban con demasiada frecuencia con la intermediación del Estado. Este es el modelo de los viejos sujetos sociales. Los sindicatos, las organizaciones empresariales, centrales campesinas, burócratas, iglesias, federaciones estudiantiles, organizaciones de mujeres, vendedores ambulantes, pequeños propietarios rurales, guerrillas y movimientos de liberación nacional, todos creaban su identidad para el Estado, para ser reconocidos por él. Si ese reconocimiento se lograba, el resto llegaba por añadidura. Los nuevos sujetos sociales crean sus identidades de otra manera, con otros, dentro de otras reglas de sociabilidad, sin la centralidad que el Estado tenía antaño para los viejos sujetos” (Durand, 1992).

⁷ Concebimos la cultura política como un conjunto de dimensiones: valores, actitudes, ideología y evaluación que los ciudadanos hacen del sistema político, del régimen, de las instituciones y de ellos como ciudadanos, además de la participación política. Dichas dimensiones, al mismo tiempo que nos permiten diferenciar tres ámbitos básicos de la cultura (las creencias, las formas de evaluar y la participación), nos ayudan a comprender la relación que existe entre ellas en cada tipo de cultura política, democrática o autoritaria; nos permite conocer cómo cambian o se modifican en el tiempo, cómo cambian en su interior y cómo afectan sus relaciones con las otras dimensiones (Durand, 2004).

⁸ Véase capítulo IX. Ricardo Raphael. *Los socios de Elba Esther*. Planeta, México, 2007, pp. 256-298.

⁹ Desde 1943, los maestros se encuentran agrupados en un sindicato único. Esta unidad, promovida y legitimada desde el Estado, produjo en el maestro medio, entre otras cosas, la certidumbre de pertenecer a una organización fuerte. La fuerza externa de la corporación se sustentaba en tres firmes pilares: su implantación en un aparato educativo nacional siempre en expansión, la confluencia de sus intereses con las necesidades de legitimación del Estado a través de la educación pública y, por último, su vinculación orgánica con el partido del Estado (Loyo, 1992).

a) El SNTE, creación, estructura y poderío

Si bien resulta convencional identificar el SNTE con el liderazgo de Elba Esther Gordillo (Ornelas, 2008), a quien se percibe como un actor activo que tiene el control monopólico del poder y se impone a un ente apático y homogéneo conformado por maestros engañados, pasivos e indiferentes [...] es indudable que ella impulsó en los años noventa, el llamado “Nuevo Proyecto Sindical” a través del cual el sindicato se reposicionó nuevamente como un agente activo en la vida política nacional. Pero el SNTE ni se reinventó, ni se transformó totalmente. Prevalecen en éste estructuras organizativas y culturas políticas tradicionales con elementos nuevos que orientan las prácticas políticas y profesionales de los maestros. En este sentido, la maestra es entendible a partir del SNTE y no a la inversa. Es necesario redimensionar la figura de la maestra Gordillo para poder observar a los maestros como actores que cuentan con recursos de poder que accionan o no dependiendo del entendimiento que tienen de las normas y reglas que definen las condiciones estructurales de sus prácticas sindicales (Leyva, Góngora y Rodríguez, 2004: 55).

El SNTE nace el 15 de marzo de 1944 por vaticinio del Estado mexicano, el cual convocó y unificó a las organizaciones magisteriales entonces existentes para que conformaran una organización de carácter “Nacional”¹⁰ que agrupara a los trabajadores de educación básica y media básica de cada uno de los estados y municipios (Peláez, 1984).

La fuerza gremial del SNTE al interior de la SEP¹¹ y en el seno de las comunidades, se ve reforzada por la relación que este sindicato mantiene con los diferentes partidos

¹⁰ La presencia del SNTE en lo nacional ha sido importante por su función política, principalmente por la eficacia con que moviliza a sus miembros para organizar manifestaciones y reuniones, desfiles de estudiantes y recepciones a las que asistían los candidatos del partido oficial [...] Fue, asimismo el mecanismo mediante el cual los sucesivos gobiernos posrevolucionarios intercambiaron bienes y servicios públicos por apoyo electoral con sus representantes nacionales y locales desde su constitución. También fue el medio a través del cual sus líderes se encumbraron políticamente [...] El sindicato magisterial también ha tenido una gran injerencia en la estructura administrativa del sistema educativo nacional (SEN) mediante una compleja red de alianzas interburocráticas (Reyes, 2008: 475).

¹¹ La SEP dejó en manos del SNTE toda mediación con sus empleados. Si un maestro obtiene una plaza, u otro aspira a poseer una mejor, si un docente desea más horas de trabajo o quiere obtener un doble turno, a quien debe acudir es a la estructura sindical y no a las autoridades educativas. Simplificando, podría decirse que la Secretaría de Educación Pública es el patrón del SNTE, y los maestros son empleados al servicio exclusivo del sindicato [...] los líderes sindicales no exigen como requisito para mejorar la posición de sus agremiados otra cosa que la lealtad inopinada (Raphael, 2007: 31).

políticos (Gindin, 2008). Dicha relación, en especial con el PRI, le permitió a la élite del SNTE¹² reforzar su influencia sobre el entorno educativo y laboral (Muñoz, 2001).

Por la historia del SNTE, se ha construido social y políticamente un imaginario en el que el sindicato tiene excesivo poder, y que permanentemente se constituye en obstáculo a la innovación educativa proveniente del gobierno, es decir, permea la idea del SNTE como culpable del estado de cosas en la SEP (Street, 1992).

Existe una percepción paradójica y dualista en torno a los maestros: valoración de los docentes en la retórica, negligencia y desconfianza en la práctica. Al mismo tiempo que se les considera como los principales protagonistas del cambio educativo y responsables de mejorar la calidad educativa, se les percibe paralelamente como obstáculo por su débil formación académica derivada de su pésima y obsoleta representación sindical. Se considera que el SNTE posee el monopolio de la educación básica y normal, y que para hacer posible las reformas educativas, es necesario prescindir del sindicato; sin embargo y contrario a la imagen pública que se tiene del SNTE como obstáculo de las políticas de modernización, “el sindicato ha facilitado su desarrollo [...] el SNTE ha ratificado su vínculo con el gobierno en turno” (Veloz, 2003:66), reitera su disposición a la construcción de acuerdos y asume el compromiso de impulsar una nueva cultura laboral orientada hacia la mejora de la calidad, de las formas de organización y gestión escolar, así como fomentar una actitud responsable y comprometida entre los trabajadores de la educación en su materia de trabajo y con el derecho de los mexicanos a contar con una educación de buena calidad y equitativa (Leyva, Góngora y Rodríguez, 2004:56).

¹² Las decisiones en materia educativa casi todas son tomadas por la SEP, y si bien el SNTE no es el lugar donde se originan las reformas ni donde se ejecutan, su participación en ellas es fundamental.

Debido a que, legalmente, el SNTE es el único interlocutor entre maestros y la SEP (por ser el único sindicato que puede representarlos), su influencia en la educación en México, históricamente ha sido —y continúa siendo— muy grande.

Por medio de su poder de veto de las iniciativas educativas más importantes, así como de su participación en diversas dependencias al interior de la SEP tanto en el ámbito federal como en el estatal, el SNTE prácticamente co-gobierna el sistema educativo. Un ejemplo de esto fue la designación, en 2007, de Fernando González Sánchez, yerno de la presidenta vitalicia del SNTE, Elba Esther Gordillo, como titular de la Subsecretaría de Educación Básica que, por su peso y presupuesto, es la más importante de la SEP. El inminente conflicto de intereses no pasó desapercibido por los medios y los círculos académicos, ni tampoco el hecho de que éste fuera un arreglo político entre “La Maestra” y el presidente Calderón (Santibáñez, 2008: 421).

Ahora y en un contexto en el que los mecanismos corporativistas si bien no se han extinguido, ya no logran ejercer un control total de los agremiados, se pone en duda la idea de que el SNTE se resiste a cualquier iniciativa modernizante, ya no es en automático el sindicato malo y el gobierno bueno, si bien uno de los objetivos de los tiempos neoliberales es debilitar al máximo a los sindicatos. El SNTE conserva un poder casi intacto. Tenemos que reconocer que el SNTE, con su corporativismo tradicional, no sólo ha sobrevivido, sino que se ha fortalecido en tiempos neoliberales y en la actualidad aún más con la democracia liberal (Muñoz, 2008; Leyva y Góngora, 2008).

II. La Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

a) La creación de la UPN

Hemos caracterizado el pasado reciente del SNTE, cuyo campo de acción no queda restringido al ámbito de la educación básica, sino que, para el caso que nos ocupa, también tiene influencia y/o relación con la situación de instituciones de educación superior; una de ellas es la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

El desarrollo de nuevos saberes, de nuevas formas de acceder a ellos, de nuevas modalidades docentes y de nuevos mecanismos de intercambio internacional demandan a la educación superior pública una gran capacidad de respuesta y adaptación en la construcción del futuro nacional [...] Así la universidad pública ha de estar más relacionada de una forma más clara con la educación básica, la educación media superior y especialmente ante las otras modalidades de educación superior y ante el sistema de ciencia y tecnología con las cuales ha de conformar el sistema público de educación superior [...] Hoy es posible afirmar que, a través de la transmisión de contenidos y valores de convivencia, la educación pública en todos sus niveles fortalece el tejido social y constituye una de las vías que ofrecen mayor certidumbre a la superación de las desigualdades socioeconómicas de los mexicanos (Casanova, septiembre de 2007: 37).

El momento en que se decreta la creación de la Universidad Pedagógica Nacional¹³ corresponde a condiciones

¹³ Es una Universidad pública, con carácter nacional, que atiende diversas necesidades educativas, en congruencia con las exigencias previsibles

distintas de las que existen ahora. Quien en realidad propuso la creación de la UPN no fue el “magisterio nacional”, sino el grupo hegemónico de la dirección del SNTE: Vanguardia Revolucionaria del Magisterio (VRM).

En forma general se puede decir que el proyecto de la burocracia sindical era una universidad masificada para capacitar a todo el magisterio y el de la SEP era un proyecto de “cúpula” magisterial con excelencia académica. Sin embargo, nadie sabía lo que sería la UPN una vez entrada en funcionamiento, ahí uno de los dilemas que institucionalmente han incidido en el desarrollo de la UPN.

En este contexto se decreta la creación de la UPN como institución pública de educación superior desconcentrada de la SEP, con el objetivo de desarrollar y orientar servicios educativos de tipo superior encaminados a la formación de profesionales de la educación de acuerdo con las necesidades del país.

Las características del decreto de creación determinaron que los procesos de organización interna y el propio trabajo del colectivo docente fueran aún más complejos. En el fondo, todos estos aspectos revelan el problema de la ausencia de autonomía universitaria (Olivier, 2006: 147).

Al comenzar a operar la nueva universidad, el personal académico se encuentra inserto en una estructura de poder institucional vertical y centralizada, determinada previamente por la burocracia de la SEP y de la UPN en el decreto de creación de la nueva universidad (1978). Ésta fue definida

o emergentes de la sociedad que se expresan en demandas específicas que plantean los contextos políticos, económicos y sociales del país, en donde la información, la ciencia, la tecnología y los nuevos aprendizajes juegan un papel preponderante [...] Desarrolla de forma articulada actividades de investigación, docencia y difusión y extensión en el campo de la educación.

- Participa en la generación, aplicación y difusión de nuevos conocimientos en el campo de la educación.
- Atiende diversas demandas de formación profesional en educación, así como de actualización, superación y especialización permanente de educadores en diversos niveles y modalidades educativas.
- Desarrolla tareas de difusión y divulgación permanente de la cultura, la ciencia y la tecnología, vinculadas con el desarrollo educativo y las necesidades de diferentes sectores sociales del país.
- Se vincula con diferentes sectores de la sociedad, con instituciones y organismos nacionales e internacionales, en actividades de intercambio y colaboración académica en diferentes ámbitos del campo educativo.
- Promueve la reflexión independiente, crítica y responsable, asimismo reconoce la universalidad y diversidad del pensamiento.
- Desarrolla su trabajo a partir de grupos de profesionales vinculados académicamente en campos de intervención e investigación para atender los problemas del sistema educativo nacional (Ochoa, 26 de agosto de 2009).

como una “Universidad de Estado” para diferenciarla de las universidades públicas autónomas, donde la máxima autoridad de la universidad es el secretario de educación, quien designa y mantiene bajo su control al rector de la misma, que a su vez concentra un extraordinario poder de decisión en los asuntos internos de índole académico, administrativo, laboral, organizacional y presupuestal, sin ningún periodo preestablecido para su gestión (véase Cuadro 1).

El control férreo sobre la UPN por parte del Estado, se explica por el temor de la tecnocracia de la SEP a perder el control de la institución (en su momento) ante las presiones del grupo vanguardista del SNTE. Esto permitirá a la burocracia gubernamental contar con el suficiente margen de maniobra para cambiar a las autoridades de la universidad como cualquier departamento administrativo, de acuerdo con las circunstancias políticas y la correlación de fuerzas dentro y fuera del aparato estatal (Jiménez, 2011: 5).

Tal estructura universitaria no es la que la dirección sindical esperaba, por lo que se inician de nuevo los conflictos entre la SEP y el SNTE. El resultado final del proceso político entre sindicato y autoridades no es un modelo de Universidad sino dos:

1. Sistema Escolarizado de Educación con sede en el Distrito Federal.
2. El sistema abierto SEAD (Sistema de Educación a Distancia). Es en mayo de 1980 y febrero de 1981 cuando se inicia la planeación, diseño y actividades del SEAD.

Cuadro 1 Rectores y secretarios académicos de la UPN	
Rectores	Secretarios académicos
Profesor Moisés Jiménez Alarcón (25 de agosto de 1978).	Licenciado Miguel Limón Rojas (26 de septiembre de 1978)
Profesor Miguel Huerta Maldonado (13 de julio de 1980)	Licenciado Miguel Limón Rojas (26 de septiembre de 1978) Licenciado Hugo Padilla Chacón (6 de octubre de 1981)
Maestro José Ángel Vizcaino Pérez (28 de enero de 1983)	Maestro Gabriel Pérez Rivero (16 de agosto de 1982)
Licenciado Eduardo Maliachi y Velasco (1° de junio de 1986)	Licenciado Federico Valle Rodríguez (16 de junio de 1986) Licenciado Miguel Hugo Sevilla Wrobel (24 de abril de 1987)
Licenciado José Ángel Pescador Osuna (21 de junio de 1989)	Maestro Alexis López
Maestro Mariano Díaz Gutiérrez (9 de febrero de 1990)	Maestro Carlos E. Neri Guzmán

Continúa...

Rectores	Secretarios académicos
Maestra Ma. Magdalena Gómez Rivera (11 de febrero de 1993)	Maestro Sergio A. Solís Santa Cruz (9 de marzo de 1993)
Licenciado Eduardo Maliachi y Velasco (Diciembre de 1993)	Licenciado Eduardo Valle Rodríguez
Profesor Jesús Liceaga Ángeles (Junio de 1996)	Doctor Eduardo Mancera Martínez
Doctora Sylvia Ortega Salazar (3 de junio de 1999)	Maestra Marcela Santillán Nieto
Maestra Marcela Santillán Nieto (1° de febrero de 2001)	Doctor Tenoch Cedillo Ávalos
Doctora Sylvia Ortega Salazar (1° de enero de 2007)	Doctora Aurora Elizondo Huerta

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la *Gaceta UPN*, órgano informativo de la universidad.

Hasta el momento la institución ha contado con trece rectores, en un periodo de 33 años a partir de su creación. Lo anterior se convierte en un factor importante para el quehacer institucional de la Universidad, al no encontrar continuidad en cuanto a la dirección de su proyecto. Asimismo, esto también nos indica que los cambios en la rectoría están ligados de forma directa a los vaivenes políticos del gobierno federal en turno, a diferencia de las grandes instituciones universitarias, donde el proceso de elección de sus dirigentes y duración de los mismos, se encuentra definida por la legislación de cada institución, de la cual se derivan sus órganos de gobierno. Esto permite mantener con mayor certeza la duración y profundidad de los proyectos, lo cual se traduce en un elemento fundamental para el desarrollo y consolidación de las instituciones de educación superior: la estabilidad. De hecho, el único de los rectorados (hasta el momento) que se ha mantenido durante seis años es el de la maestra Marcela Santillán Nieto, que inició en 2001 y concluyó en 2007.

b) El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

La creación y desarrollo de la Universidad Pedagógica Nacional¹⁴ puede ser identificada de manera clara bajo los siguientes periodos:

¹⁴ La fundación de la UPN fue justamente una de las conquistas del grupo, obtenida gracias al apoyo que el sindicato brindó al PRI durante la campaña presidencial de José López Portillo. Sin embargo, las luchas en torno a la definición del perfil institucional de la UPN mostraron que si bien Vanguardia Revolucionaria tenía suficiente fuerza como para obstaculizar la puesta en marcha del proyecto original de las autoridades

I. Periodo fundacional 1978-1984.

II. Periodo de redefinición institucional 1985-1991.

III. Periodo de descentralización y “achicamiento” 1992-1998.

IV. Periodo de transición (o vuelta al origen) 1999-2001.

El último periodo es un regreso al origen perdido del proyecto modernizador, pero no a los escenarios de 1978. La creación de la UPN cierra al final de la década de los setenta el ciclo del Estado educador. En los ochenta se transita hacia una nueva relación del gobierno con la educación superior pública, lo cual implica la aparición de nuevos criterios para valorarla: cobertura, calidad, equidad, pertinencia, eficiencia, eficacia, etcétera. En los noventa las políticas del estado evaluador son plenamente implantadas. Las IES públicas deben diversificar las fuentes de ingreso (aumento de cuotas de inscripción y venta de servicios); su perfil tradicional de instituciones de formación profesional casi exclusiva, debe reorientarse por los rumbos de la investigación, el posgrado y otras formas de producción académica. La evaluación externa de las IES públicas por el Estado (los CIEES) u organismos casi estatales, como CENEVAL, es su condición de existencia y desarrollo (Delgado, 2002: 4-9).

En la última década podemos señalar que la UPN ha establecido de manera más clara la división que de origen tiene, pues esta casa de estudios ha contribuido a la formación de profesionales de la educación, la producción de nuevo conocimiento, la difusión de la cultura y, de manera intensiva, al desarrollo profesional del magisterio mexicano, a través de las 77 unidades que integran su red federalizada.

La UPN ha enfrentado el desafío de redefinir sus formas organizativas, procesos de gestión, oferta educativa y sus mecanismos para organizar y promover la investigación de buena calidad y alto impacto¹⁵.

Por su especialización en el campo educativo y su dependencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP), los procesos de desarrollo institucional han sido impactados

de la SEP, sus aparentes victorias, como la implantación del sistema de educación a distancia, la condujeron a la postre a un callejón sin salida (Loyo, 1992: 255-256).

¹⁵ Administración y gestión. Después de 30 años de operación, el marco normativo de la Universidad estaba rebasado:

- La UPN carece de instrumentos actualizados para regular las funciones sustantivas de docencia, investigación y difusión.
- Fragmentación y desarticulación en la planeación, organización y la operación financiera y académica.
- Indefinición del tipo de vinculación normativa con las Unidades (Ortega, 2011: 3).

por las circunstancias del sector educativo nacional. Esta condición ha determinado que algunos periodos de la biografía institucional se caractericen por la inestabilidad y los desacuerdos al interior de la comunidad y entre la UPN y la autoridad educativa” (Ortega, 2010)

Dicha institución de educación superior se encuentra en un proceso de consolidación. En tanto institución relacionada con el SNTE, la UPN en sus inicios se plantea como un logro y una respuesta a las demandas del citado sindicato; pretendía ser la “universidad de los maestros”. Actualmente es un espacio universitario que lucha por terminar de definirse, por hacer sentir su presencia en el contexto de las múltiples necesidades educativas del país y, sobre todo, del sector magisterial para el cual supuestamente fue creada. Es importante señalar que uno de los objetivos centrales de la creación de la UPN, fue la nivelación del magisterio normalista al grado de licenciatura (Olivier, 2006: 148).

Cuando se dio a conocer el decreto de creación se establecía claramente que sólo se pensaba una sola sede de “excelencia académica” para los profesores en servicio, la cual estuviera en condiciones de profesionalizar a los maestros de educación básica en servicio, formar a los profesionales necesarios para la educación pública del país, así como construir alternativas y propuestas, desde la investigación educativa, para los maestros y la educación pública del país. El secretario de Educación de esos tiempos llegó a expresarlo en términos de hacer de la UPN “[...] una institución de excelencia académica similar a El Colegio de México” (Beciez, 26 de agosto de 2009).

c) El proyecto académico y condiciones actuales de la UPN

La UPN, en su Unidad Ajusco, incrementó el número de profesores de tiempo completo (PTC) con posgrado, lo cual representó un crecimiento de 33% en los últimos cuatro años. En relación con el total de PTC de la Unidad Ajusco, la proporción se incrementó 7.5%, al pasar de 382 en 2007 a 411 en 2010. Respecto al número de académicos de la Unidad Ajusco con adscripción al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), creció 47% en los últimos tres años.

También la Unidad Ajusco cuenta con cinco programas de licenciatura que han sido sometidos a evaluación externa y dos programas de licenciatura actualizados, así como la Maestría en Desarrollo Educativo acreditada

dentro del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Conacyt. Lo anterior permite a la UPN atender al 94% de la matrícula de licenciatura y posgrado en programas de calidad (Ortega, 2010: 32, 36).

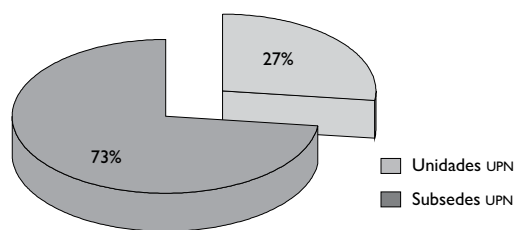
d) La Universidad Pedagógica Nacional en la actualidad

A escala nacional

1. Infraestructura

La UPN cuenta con 77 unidades (incluyendo Ajusco) y 208 subsedes académicas en todo el país, que se constituyen en un Sistema Nacional de Unidades UPN. En cada una de estas unidades académicas las actividades programadas buscan responder a las necesidades regionales del magisterio y del Sistema Educativo Nacional (véase Gráfica 1).

Gráfica 1
Sistema Nacional de Unidades UPN



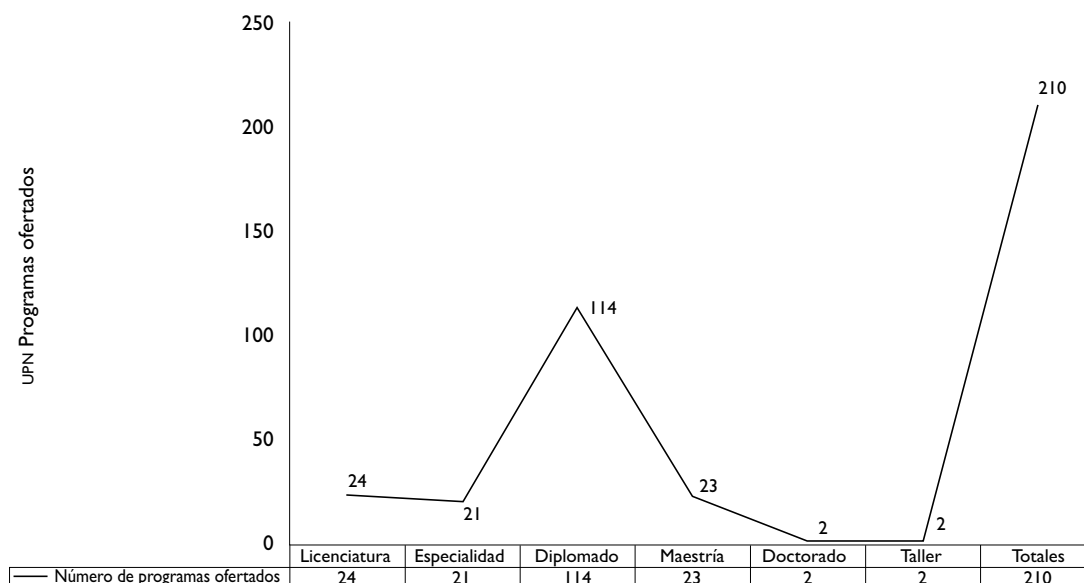
Fuente: Elaboración propia con base en el banco de datos de planeación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Respecto al sistema nacional de unidades de la UPN, en términos porcentuales 27% corresponde a unidades y 73% a subsedes.

2. Oferta educativa

La oferta educativa de la UPN, se compone de 24 licenciaturas, 21 especialidades, 114 diplomados, 23 maestrías, 2 doctorados y 2 talleres, llegando a un total de 210 programas educativos en el nivel superior y en el nivel de actualización magisterial (véase Gráfica 2).

Gráfica 2
Oferta educativa a escala nacional (UPN)



Fuente: Elaboración propia con base en el banco de datos de planeación de la Universidad Pedagógica Nacional.

3. Matrícula

El comportamiento de la matrícula atendida por la UPN a lo largo del territorio nacional en sus distintas modalidades de educación superior y actualización docente muestra las siguientes tendencias: en el nivel licenciatura, trienio 2008-2010, los 24 programas ofrecidos por la UPN a escala nacional presentaban una tendencia al alza en la matrícula estudiantil. En 2008 se inscribieron 45,903 alumnos en licenciatura, mientras que en 2009 fueron 47,165 estudiantes; en términos reales hubo un

incremento de 1,262 alumnos en este lapso. En 2010 se presentó una caída de la matrícula con 39,528 alumnos menos en relación con los totales de 2009. Un caso que impactó a la baja la población atendida es el siguiente: a partir de 2009, en las unidades UPN del DF, se cerró la convocatoria a las licenciaturas semi-escolarizadas, reorientando su oferta educativa hacia el posgrado, hecho que se concretó con la puesta en marcha de la Maestría en Educación Básica, cuya primera generación inició a finales de 2009 en todas las unidades del DF (véase Cuadro 2).

Cuadro 2
Matrícula atendida por la UPN en el país

Programa educativo	Número de programas ofertados	Matrícula Fin de curso 2008	Matrícula Fin de Curso 2009	Matrícula Fin de curso 2010
Licenciatura	24	45,903	47,165	39,528
Especialidad	21	424	769	552
Diplomado	114	2,986	2,794	1,381
Maestría	23	3,511	5,186	5,107
Doctorado	2	43	66	62
Taller	2	32	0	0
Totales	210	52,899	55,980	46,630

Fuente: Universidad Pedagógica Nacional.

En cuanto a los 21 programas de especialidades que ofrece la UPN a escala nacional, en los años 2008-2010 se observa una tendencia similar a los programas de licenciatura. Esto quiere decir que en los años 2008-2009 se maneja una tendencia al alza entre los matriculados, lo cual significó un incremento de 345 alumnos entre 2008 y 2009. En 2010 el número de inscritos disminuye a 552 con respecto a los 769 que tenía en 2009.

La tendencia que se observa en el nivel maestría es la siguiente: de 23 programas ofertados por la Universidad a escala nacional en los años 2008-2010 tenemos un crecimiento sostenido en los primeros dos años (2008-2009) y en 2010 una baja mínima en la matrícula atendida, es decir, en 2008 había 3,511 alumnos y en 2009 5,186 inscritos, un incremento de 1,675 estudiantes de maestría. En 2010 se tuvo una disminución de la matrícula de 79 estudiantes menos con respecto a 2009.

Los dos programas de doctorado que ofrece la UPN a escala nacional durante los años 2008-2010 presentan los siguientes indicadores: en 2008 y 2009 aumentó de 43 a 66 la cifra de estudiantes inscritos. En 2010 se observa un

ligero descenso con respecto al año anterior, lo cual significa cuatro matriculados menos.

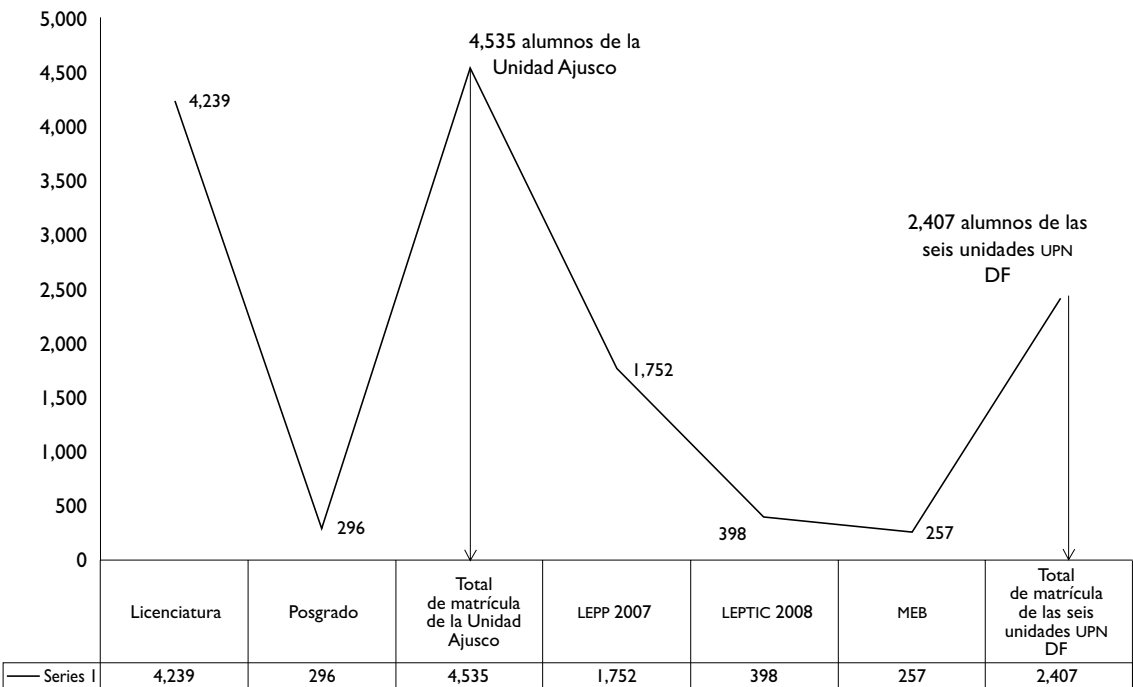
Por último, en el periodo 2008-2009 los programas educativos de diplomados y talleres que ofrece la Universidad a escala nacional muestran una tendencia a la baja. Tan sólo en 2008 se tenían registrados 2,986 estudiantes; mientras que en 2009 y 2010 la matrícula desciende a 2,794 y 1,381 estudiantes, respectivamente.

La tendencia a la baja se observa también en los talleres que ofrece la UPN a lo largo del país. En 2008 se tenía un registro de 32 estudiantes; sin embargo, en 2009 y 2010 no existe registro alguno de estudiantes matriculados.

UPN en el Distrito Federal

En el Distrito Federal la Universidad Pedagógica Nacional cuenta con seis unidades y la Unidad Ajusco. En esta última están matriculados 4,239 alumnos en el nivel licenciatura y 296 estudiantes en posgrado; en total hay 4,535 inscritos (véase Gráfica 3).

Gráfica 3
Matrícula atendida por la Unidad Ajusco y las seis unidades UPN del DF



Fuente: Elaboración propia con base en los informes de Autoevaluación Anual de la Subdirección de Servicios Escolares y las seis Unidades UPN del DF.

Las seis unidades UPN del Distrito Federal tienen registrados a 1,752 alumnos en la licenciatura en Educación Preescolar y Primaria plan 2007 (LEPP 2007) y 398 alumnos en la licenciatura de Educación Preescolar con nuevas Tecnologías Informáticas de la Comunicación (LEPTIC 2008). En cuanto a la Maestría de Educación Básica (MEB) que se imparte en las unidades del DF, se tiene un total de 257 alumnos inscritos. El número de matriculados en los distintos programas de estudios de las unidades UPN-DF es de 2,407 alumnos que, sumados a la población que atiende la Unidad Ajusco, arroja un total de 6,942 estudiantes de la UPN tan sólo en el Distrito Federal.

III. Percepción y posicionamiento de la Universidad Pedagógica Nacional (encuesta de Beltrán y Asociados)

a) Percepción de la calidad educativa en la UPN¹⁶

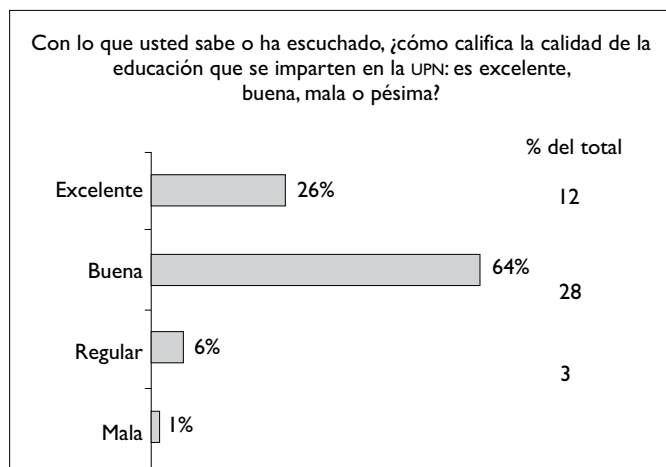
A finales de 2010 se llevó a cabo una encuesta sobre la percepción de la UPN y su oferta educativa. Los resultados arrojan datos interesantes, ya que de acuerdo con los

encuestados, la imagen de la UPN es bastante aceptable. En cuanto a la percepción de la calidad educativa, la UPN obtuvo los siguientes datos: 26% de la muestra calificó la oferta educativa como excelente, 64% buena, 6% regular y 1% mala (véase Gráfica 4). En la sumatoria de quienes contestaron “excelente” y “buena”, que significa un universo de 40% con respecto al total, le atribuyen la causa a la calidad de sus maestrías y a la actualización de las mismas (véase Gráfica 5).

b) Fortalezas y oportunidades de la UPN

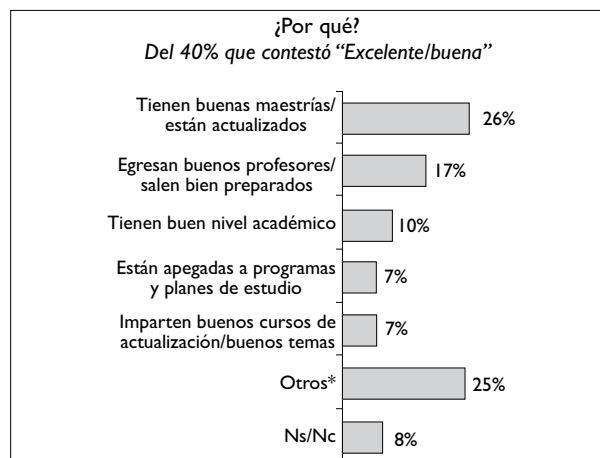
Según el estudio de Beltrán y Asociados, las principales fortalezas de la UPN son: el nivel pedagógico-educativo, prestigio, profesionalismo y el respaldo en años de existencia, lo cual representa 25% de la opinión recabada de los encuestados, seguido de 22% que manifiesta su interés por los cursos, los planes de estudio y los conocimientos adquiridos. Por último, 19% manifiesta que por la capacitación del personal docente (véase Gráfica 6). Las debilidades se atribuyen en su mayoría a la mala organización y el manejo burocrático-administrativo representado en 14%, seguido de 7% que manifiesta la falta de difusión. De igual forma, 7%

Gráfica 4
Percepción de la calidad educativa en la UPN



Fuente: Consultoría Beltrán y Asociados.

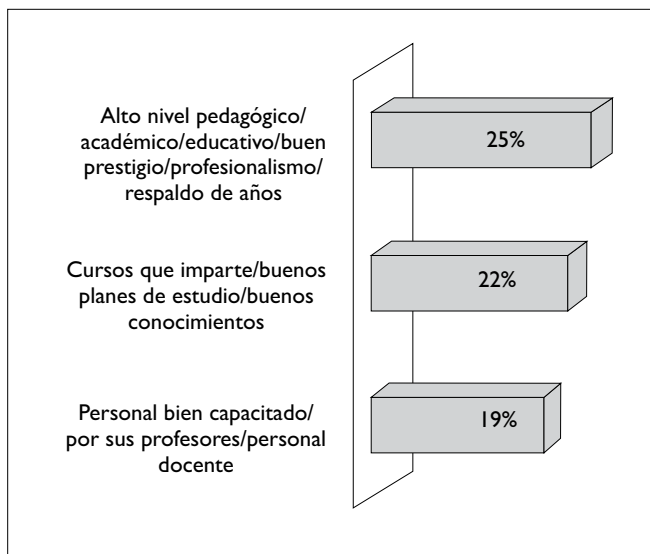
Gráfica 5
Causas de la calidad educativa en la UPN



¹⁶ El estudio de percepción y posicionamiento de la Universidad Pedagógica Nacional realizado por la consultoría Beltrán y Asociados. Las dimensiones espacio-temporales del estudio de percepción y posicionamiento fueron a escala nacional vía telefónica a maestros de educación primaria y secundaria durante la segunda semana del mes de noviembre de 2010.

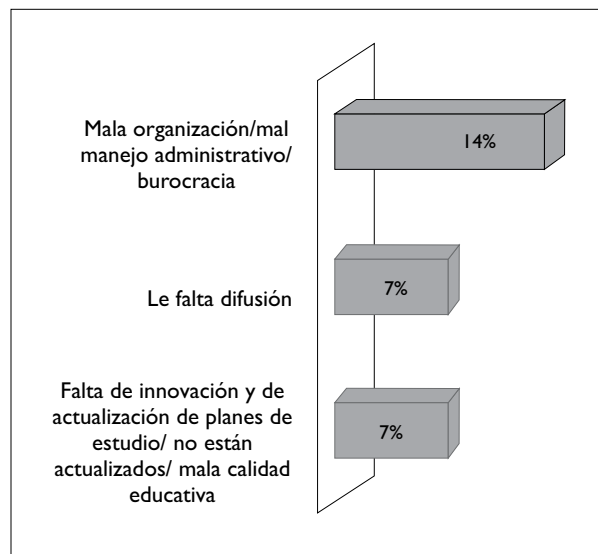
lo atribuye a la falta de innovación y falta de actualización en los planes de estudio, así como también a la mala calidad educativa (véase Gráfica 7).

Gráfica 6
Fortalezas de la UPN



Fuente: Consultoría Beltrán y Asociados.

Gráfica 7
Debilidades de la UPN

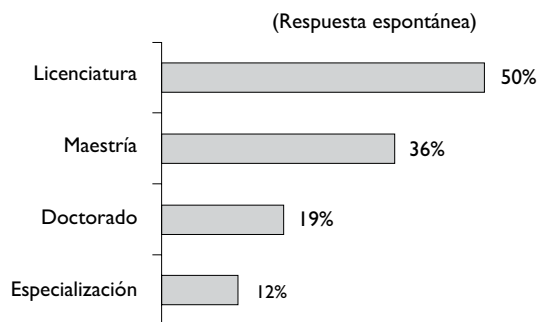


c) **Conocimiento de la oferta educativa de la UPN**

El conocimiento de los programas educativos que oferta la universidad, según niveles, es el siguiente: 50% conoce las licenciaturas de la UPN, 36% las maestrías, 19% los doctorados seguido de 12% que tiene conocimiento de las especializaciones (véase Gráfica 8).

Gráfica 8
Conocimiento de la oferta académica de la UPN

Probablemente usted conoce o ha escuchado cuál es la oferta educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, dígame por favor, ¿en qué niveles ofrece estudios a los maestros para fortalecer su formación profesional o para actualizarse?

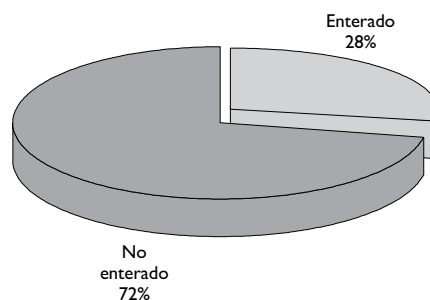


Fuente: Consultoría Beltrán y Asociados.

Los encuestados manifiestan con 28% que las unidades UPN ofrecen la Maestría en Educación Básica versus 72% que manifiesta no estar enterado (véase Gráfica 9).

Gráfica 9
Conocimiento acerca de la impartición de la MEB en la UPN

Dígame por favor si antes de mencionárselo, ¿usted ya estaba o no enterado de que la mayoría de las unidades de la Universidad Pedagógica Nacional ofrecen la Maestría en Educación Básica?



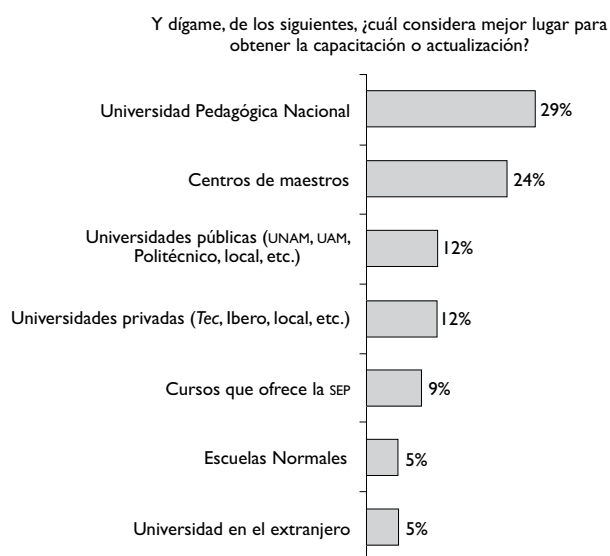
Fuente: Consultoría Beltrán y Asociados.

d) **Calificación de la oferta educativa, desarrollo profesional y actualización en la UPN**

La capacitación y actualización docente dentro de la UPN es calificada de la siguiente forma: 29% de los encuestados manifiestan que el lugar primordial para obtener dicha

capacitación y actualización es la UPN, 24% opina que los centros de maestros y 12% que las universidades públicas como la UNAM, UAM e IPN; con el mismo porcentaje se encuentran universidades privadas, como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana, seguidos de 9% que manifiesta en cursos que ofrece la SEP. Por último, un dato a tomar en cuenta es que del total de los encuestados, 5% manifiesta que las escuelas normales y las universidades extranjeras son el lugar para tomar dicha capacitación y/o actualización docente (véase Gráfica 10).

Gráfica 10
Mejores lugares para la capacitación y actualización docente



Sumando "Otro" y "Nc" = 100%

Fuente: Consultoría Beltrán y Asociados.

A manera de conclusión

Desde hace algunos años, la UPN dejó de ser exclusivamente "la universidad de los maestros", si es que algún día lo fue. Las múltiples propuestas de restructuración han demostrado una imperante necesidad de darle un giro a su proyecto académico. Sin embargo, en las propuestas de reforma se manifestó el dominio de los espacios del poder estatal que definen las políticas de la institución (Olivier, 2006: 148). De ahí que es importante realizar una radiografía sobre qué población atiende la UPN en sus 77 unidades¹⁷ distribuidas

¹⁷ Sistema nacional de unidades profesionalizantes: con el sistema de unidades estatales se crea una estructura centralizada de múltiples escuelas profesionalizantes (micro unidades regionales periféricas) distribuidas en

a lo largo del territorio nacional¹⁸, las cuales hasta el momento mantienen una relación académica¹⁹ (relación que poco a poco se modificará, con base en el proyecto institucional denominado "Organismos Públicos Descentralizados Estatales" ODE's) estrecha con la unidad Ajusco, la cual a diferencia del resto y salvo raras excepciones, cuenta con toda una infraestructura material y humana que le permite ser la figura más reconocida en cuanto a los programas que oferta tanto a nivel licenciatura y posgrado.

Condición lograda mediante la evaluación y pertinencia de sus programas²⁰, donde como parte del proceso se cer-

el país, encargadas de atender maestros de educación básica en servicio (Jiménez, 26 de agosto de 2009).

¹⁸ Esto implica la transferencia de las 68 unidades UPN estatales a los gobiernos de los estados, incluyendo todos sus recursos, quedando bajo control directo de la Rectoría las seis unidades del DF y la del Ajusco, con lo que en principio se desvanece el carácter nacional de la Universidad y se pasa a un estado de dispersión, en el que las unidades tienden a aislarse debido a sus pequeñas dimensiones; específicamente implica la transferencia de 56% de sus recursos económicos a los estados y de 76% de su personal académico, con lo que en el DF se conserva 24% de la planta académica y 44% de recursos, lo anterior provoca que de 1992 a 1993 el presupuesto federal asignado a la UPN tenga una reducción de 44.4% (Jiménez, 26 de agosto de 2009).

¹⁹ Estrategia orientada a construir una Red de Unidades UPN, donde las unidades se reconozcan como instituciones de educación superior dedicadas, preponderantemente, al desarrollo profesional de los docentes en cada estado de la República, teniendo como punto de partida la reorientación de la oferta educativa alineada a la perspectiva actual de la Misión y la Visión institucional de la UPN.

Misión: "La Universidad Pedagógica Nacional es una Institución Pública de Educación Superior dedicada a la formación y al desarrollo de profesionales de la educación, que sustenta la calidad y pertinencia de sus programas, en líneas de generación y aplicación del conocimiento que contribuyen a la comprensión y solución de los problemas del campo educativo".

Visión: "Ser una Institución con prestigio internacional, reconocida por su papel estratégico en el desarrollo educativo nacional, debido a la calidad de su oferta educativa, el reconocimiento de sus egresados, la innovación educativa que produce y el aporte al conocimiento de la problemática educativa" (Ortega, 2011: 4).

²⁰ El control de calidad del trabajo académico se da en varios ejes, los cuales constituyen un verdadero sistema de fiscalización y autorregulación: el proceso inicia en 1989 con la autoevaluación institucional y se amplifica en los años siguientes, tendiendo a identificar de forma maniquea a los académicos como los responsables de la "baja eficiencia institucional" y a legitimar diversas medidas eficientistas y unilaterales basadas en parámetros de costo-beneficio (v. gr. crecimiento de la matrícula conforme a la política sexenal sin crecimiento de la planta académica), a partir de indicadores impuestos desde fuera, así como nuevos mecanismos de supervisión (pretensión de digitalizar informes, planes de trabajo y *currículum vitae*). A lo anterior se debe agregar la fiscalización externa de los indicadores del posgrado por parte del Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), la supervisión de la productividad académica por parte del Promep (Programa de Mejoramiento del Profesorado, instituido por la SEP) y las evaluaciones a los programas educativos por los CIEES (Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior) (Jiménez, 26 de agosto de 2009).

tifica²¹ la actualización de los docentes, la cantidad de los mismos que cuentan con el grado de maestría y doctorado, la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), la cantidad de publicaciones, el número de revistas y de investigaciones, es decir, se evalúa su papel en las funciones sustantivas de docencia, investigación y difusión.

Los indicadores de logro son elocuentes respecto del esfuerzo de desarrollo personal y colectivo. Desde luego, existen espacios de mejora tanto en el ámbito académico como en el terreno de la gestión y del gobierno universitario, pero el empeño en la revisión abierta y permanente de todo el quehacer universitario constituye la base más firme para avanzar en el diseño de estrategias para procesar consensos, instaurar una cultura de evaluación y rendición de cuentas y para mejorar la calidad, pertinencia e impacto de sus acciones en el Sistema Educativo Mexicano (Ortega, 2010).

Si bien el avance y logros son notorios, hay situaciones que indican problemas añejos, ya que por un lado existe alto reconocimiento de sus programas académicos, pero a la par una cuestionada legitimidad en términos laborales, por la insalvable regulación del SNTE para el acceso al sistema de educación básica; en congruencia con la actual Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB), existe un predominio conceptual, pero no sustantivo del modelo basado en competencias (Gómez, 2007), lo cual representa un distanciamiento entre necesidades formativas de los docentes de educación básica y la oferta educativa de la UPN. Asimismo, la aceleración de los cambios sociales en la ciencia, la tecnología y la producción social obliga a una actualización permanente de los docentes para que la formación que ofrecen esté a la altura de las demandas sociales²². Hoy, los docentes²³, al

igual que otros agentes profesionales, están sometidos a una exigencia de cambio rápido, que requiere la movilización de recursos de aprendizaje que no siempre han tenido oportunidad de desarrollar durante su etapa formativa o en su experiencia de trabajo (Tedesco y Tenti, 2006: 67).

En los tiempos actuales, indudablemente las condiciones a las que se enfrentan las instituciones de educación superior son complicadas, las exigencias de la sociedad son mayores en cuanto a la rapidez con que ésta requiere respuestas, dada la complejidad de la realidad contemporánea y la diversidad de problemáticas que han surgido producto de una dinámica acelerada²⁴.

Las condiciones actuales de la UPN se explican en función de su origen, el cual a diferencia de otras instituciones, es consecuencia de presiones políticas, componendas de grupos que buscaron generar un espacio que respondiera a necesidades inmediatas, sin considerar un proyecto a largo plazo; de ahí que la UPN²⁵ esté a expensas de los vaivenes político-educativos sexenales. Sin embargo, esta casa de estudios ha respondido a las exigencias que se presentan conforme cambian los gobiernos en turno y se ha ajustado a los tiempos de la política educativa²⁶ y a la indefinición de

un significado que deviene de la relación que mantienen con otras ofertas culturales. El conflicto cultural entre las nuevas generaciones y sus docentes no es sólo y, sobre todo, una cuestión de valores, sino que remite a la difícil cuestión de la coexistencia de dos modos de apropiación y uso de la cultura, uno tradicional y proposicional, que reina en las cosas de la escuela y otro que tiende a lo no proposicional y que los jóvenes "experimentan" y viven en su vida cotidiana y que se ejercita y aprende al mismo tiempo en la relación con los medios masivos de comunicación (sobre todo la televisión) y el resto de la oferta de bienes culturales (Internet, video, videojuegos, música, etcétera) (Tedesco y Tenti, 2006: 72).

²⁴ La acción universitaria en su conjunto sigue incidiendo de manera fundamental, como siempre ha sucedido, en los procesos de formación de sujetos sociales, en la construcción cotidiana de la hegemonía y el consenso, en la crítica de las relaciones sociales y en la formulación de proyectos para el cambio. Y de manera no menos intensa y eficaz, en la reproducción y la administración permanentes del sistema social (Cazés, 2002: 49).

²⁵ *Modelo burocrático-autoritario*: se instituye una estructura de gobierno burocrático-autoritaria (*estructura de poder*) que regula el trabajo académico, centralizada en una rectoría nacional designada y supervisada por el titular de la SEP (poder burocrático), cuyas atribuciones son extensas: "dictaminación" (selección e incorporación), contratación, promoción, remoción y vigilancia del personal académico; asignación de salarios, áreas de trabajo y funciones de los académicos; definición de programas, normas y formas de organización académicas, distribución del presupuesto y de los recursos materiales y dictar las políticas generales de la institución (Cfr. Poder Ejecutivo, 1978) (Jiménez, 26 de agosto de 2009).

²⁶ La política educativa se construye en la confluencia entre la capacidad de iniciativa y de gestión de la autoridad gubernamental y los actores sociales que con su acción apoyan, retrasan, dificultan o modifican esas líneas de acción. Los acuerdos celebrados entre el gobierno y estos actores

²¹ El culto al utilitarismo por los defensores del modelo educativo tecnocrático y, por consiguiente, a las necesidades del mercado, se traduce en diversas medidas: cierre de carreras poco útiles o marginación de licenciaturas con 'baja matrícula' y niveles de eficiencia no deseables (v. gr. sociología de la educación, educación de adultos), evaluaciones y reformas curriculares en función de necesidades del mercado (el Centro Nacional de Evaluación [CENEVAL] certifica conocimientos útiles para el mercado de trabajo), creación de una nueva oferta educacional (licenciatura en intervención educativa) acorde con las necesidades del mercado educativo, reorientando a las plantas académicas de los programas curriculares a adaptarse a los requerimientos del mercado; así como la priorización del conocimiento aplicado a la resolución de problemas en el caso de la investigación (política fomentada por el Conacyt) (Jiménez, 26 de agosto de 2009).

²² El trabajador docente se aliena de sí mismo porque pierde cada vez más el control sobre su propio proceso de trabajo y sobre el producto de su trabajo. El proceso de globalización neoliberal imprime al trabajo docente nuevas exigencias y necesidades acordes con la función social que los gobiernos esperan de la universidad pública (González, 2009: 376)

²³ Las nuevas generaciones tienen otras oportunidades de aprendizaje antes y durante la etapa de la escolarización. Su experiencia escolar tiene

un modelo educativo que cambia tan rápido que no logra del todo arrojar los primeros resultados educativos cuando los encargados de diseñar han elaborado otro modelo, o bien han retomado el que esté en boga en el exterior y de *facto* lo imponen al sistema educativo nacional. Lo anterior es reflejo de uno de los rasgos más apreciables en el manejo educativo del país, que se encuentra a la orden del día: la improvisación.

Desde el propio discurso institucional se afirma que si bien la universidad ha ganado experiencia y dominio en el campo educativo que la caracterice como una institución de excelencia, es una realidad que requiere mejorar los niveles de formación de su planta docente, la innovación y flexibilidad de sus programas, la dimensión de su producción científica y las tareas de difusión y extensión, a modo de disminuir su condición heterogénea. Los retos que enfrenta la UPN son enormes, involucran a todos sus actores para lograr que desarrolle su potencial académico e investigativo, consolide su papel de generadora de conocimiento educativo y establezca un verdadero vínculo con las necesidades de los docentes de la educación básica. Sin duda, la tarea sigue pendiente.

Referencias

- Aziz Nassif, A. (13 de noviembre de 2010). "Diez años en Los Pinos". *El Universal*, p. A15.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Tusquets Editores.
- Beciez, D. (26 de agosto de 2009). "Entre la nostalgia y la esperanza: Acerca de los treinta años de vida académica en la Universidad Pedagógica Nacional". *educ@upn.mx*. Recuperado de <http://www.educa.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=170:entre-la-nostalgia-y-la-esperanza&catid=51:num-1&Itemid=26> (consultado el 2 de noviembre de 2010).
- Casanova Cardiel, H. (septiembre de 2007). "Universidad y educación pública: una responsabilidad de Estado". *Este País*, (198).

son una ventana que nos permiten asomarnos a esta compleja dinámica. En nuestro análisis subrayamos la naturaleza distinta y contrastante de tres de ellos: el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, el Compromiso Social por la Calidad de la Educación y la Alianza por la Calidad de la Educación (Loyo, 2010).

- Cazés, D. (2002). "Democracia y desmasificación de la universidad". En Zermeno, S. (coord.), *Universidad Nacional y Democracia*. México: CIIH-UNAM.
- Crespo, J. A. (30 de noviembre de 2010). "¿Cuándo ganará Calderón?". *El Universal*, p. A15.
- Delgado Reynoso, J. M. (2002). "La apropiación intelectual de la historia de la Universidad Pedagógica Nacional por sus académicos".
- Durand Ponte, V. M. (1992). "Sujetos sociales y nuevas identidades". En De la Garza Toledo, E. (coord.), *Crisis y Sujetos Sociales en México*. V. 2. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Durand Ponte, V. M. (2004). *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*. México: Siglo XXI Editores.
- Gindin, J. (2008). "Sindicalismo docente en México, Brasil y Argentina. Una hipótesis explicativa de su estructuración diferenciada". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(37), pp. 351-375.
- Gómez Malagón, M. G. y Vertiz Galván, M. A. (2007). "Los escenarios futuros de las IES: la Universidad Pedagógica Nacional en el 2030". Recuperado de <<http://desinuam.org/autoestudio3/presentaciones/Mesa10B.pdf>> (consultado el 18 de abril de 2011).
- González, I. Y. (1 de diciembre de 2010). América Latina reduce niveles de pobreza: Cepal". *El Universal*. Cartera, p. B1.
- Jiménez Nájera, Y. (26 de agosto de 2009). "Estructura de poder y reorganización académica en la UPN. México". *educ@upn.mx*. Recuperado de <http://www.educa.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=174:estructura-de-poder-y-reorganizacion-academica-en-la-upn&catid=51:num-1&Itemid=26> (consultado el 2 de noviembre de 2010).
- Jiménez Nájera, Y. (2011). "Académicos y estructura de poder en la Universidad Pedagógica Nacional". Recuperado de <http://www.congresoyexpectativas.udf.mx/Congreso3/Mesa4/Mesa4_31.pdf> (consultado el 19 de abril de 2011).
- Leyva, M. A. y Rodríguez, J. (2006). "La sociología del sindicalismo hoy en América Latina". En De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de Sociología*. México: UAM-Iztapalapa/Anthropos.
- Leyva Piña, M. A., Góngora Soberanes, J. y Rodríguez Lagunas, J. (2004). "El paradójico Sindicato Nacional de

- Trabajadores de la Educación". *El Cotidiano*, año/vol. 20 (128), pp. 53-64.
- Leyva Piña, M. A. y Góngora Soberanes, J. (2008). "El SNTE en su encrucijada: política o educación. La actuación de los sindicatos docentes". *Ensayos & Investigaciones del Laboratorio de Políticas Públicas*, (32).
- Loyo Brambila, A. (1992). "De las virtudes y vicios de las formas corporativas de intermediación: el caso de los maestros". En Luna, M. y Pozas H., R. (coords.), *Relaciones corporativas en un periodo de transición*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Loyo Brambila, A. (2010). "Los pactos como estrategia sindical: el caso del SNTE". Recuperado de <<http://nupet.iesp.uerj.br/arquivos/Loyo.pdf>> (consultado el 21 de marzo de 2011).
- Méndez Berrueta, L. H. y Quiroz Trejo, J. O. (1994). *Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Moreno Moreno, P. (2001). "Historia del proyecto académico y política educativa en la Universidad Pedagógica Nacional. 1978-2001". Recuperado de <<http://desinuam.org/autoestudio2004/81.pdf>> (consultado el 10 de enero de 2011).
- Muñoz, A. (2001). "La élite sindical en México frente a la reforma del Estado y el cambio político. El caso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (1992-1998)". Tesis de doctorado, España, Universidad de Salamanca.
- Muñoz, A. (2008). "Escenarios e identidades del SNTE. Entre el sistema educativo y el sistema político". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 13 (37), pp. 377-417.
- Ochoa Franco, J. R. (26 de agosto de 2009). "La reorganización del trabajo académico en la UPN: Fundación de los Cuerpos Académicos y de las Áreas Académicas 2004-2007". *educ@upn.mx*. Recuperado de <http://www.educa.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=175:la-reorganización-del-trabajo-academico-en-la-upn&catid=51:num-1&Itemid=26> (consultado el 2 de noviembre de 2010).
- Olivier Téllez, G. (2006). "Democracia y restructuración académica en la UPN". *Revista de la Educación Superior*, xxxv(4)(140), pp. 147-151.
- Ornelas, C. (2008). "El SNTE, Elba Esther Gordillo y el gobierno de Calderón". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 13 (37), pp. 445-469.
- Ortega Salazar, S. (2010). "Los siguientes 30 años: el proyecto académico de la Universidad Pedagógica Nacional". *educ@upn.mx* Recuperado de <http://www.educa.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=169:los-siguientes-30-anos-el-proyecto-academico-de-la-universidad-pedagogica-nacional-&catid=51:num-&Itemid=26> (consultado el 2 de noviembre de 2010).
- Ortega Salazar, S. (2011). *Programa de Mediano Plazo 2007-2012. Balance de Gestión 2007-2010*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Peláez, G. (1984). *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Raphael, R. (2007). *Los socios de Elba Esther*. México: Planeta.
- Reyes Santos, M. S. (2008). "Descentralización educativa y actores locales. Un acercamiento al nuevo rol sindical dentro de la gestión descentralizada de los servicios educativos en Baja California". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(37), pp. 471-494.
- Santibáñez, L. (2008). "Reforma educativa: el papel del SNTE". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(37).
- Street, S. (1992). "El SNTE y la política educativa, 1970-1990". *Revista Mexicana de Sociología*, 2(92).
- Tamez González, S. y Pérez Domínguez, J. F. (2009). "El trabajador universitario: entre el malestar y la lucha". *Educ. Soc.*, Campinas, 30(107), p. 373-387. Recuperado de <<http://www.cedes.unicamp.br>> (consultado el 7 de marzo de 2011).
- Tedesco, J. C. y Tenti Fanfani, E. (2006). "Nuevos tiempos nuevos docentes". En IV Congreso Nacional de Educación. Documento de Discusión. Tomo 2. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Fundación para la Cultura del Maestro, A.C. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México.
- Tedesco, J. C. (2010). *Educación en la sociedad del conocimiento*. México: FCE.
- Veloz Ávila, N. I. (2003). "Poder sindical y participación social en la educación básica: la disputa por la gestión educativa (el caso de Puebla)". Tesis de doctorado en Investigación en Ciencias Sociales con Especialización en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de México.

